



Mi amigo Joaquín

¿Por qué las trapezoides de verano? Los parques más ricos, menos llevaderas que tantas otras cosas hermosas que ocurren durante el año? Por

qué el destino nos sorprende durante estas horas de descanso cuando compartimos con la naturaleza la alegría del vivir, la majestuosidad de nuestras montañas y el verde de esta campiña privilegiada...?

Cómo un verano que con el cielo nos hace la triste noticia de la muerte de nuestro "señal". Fueron Joaquín era de nuestra época. Él era, los Eduardo Bello del Liceo de Valparaíso. Nosotros, del Agrícola, Emilio, Joaquín, Oscar venían a Santiago trapezoides la primavera en esos largos días de diciembre de la "bella época".

Ya había la muchachada santiaguina que el primer día de vacaciones significaba reunión de la "patota" en las puertas del Casino Chileno para programar fiestas divertidas con los Eduardo Bello. Los portales se nos libraban solo saunas, muy brillantes y en efecto así lo eran. Más bonitos, más bonitos, bonitos para el baile y los sports, nos hacían reaccionar en nosotros hábitos conservadores de señores españoles. Después la familia Eduardo se sumó a Europa para completar la educación de sus hijos en París. Londres y Berlín los hicieron crecer en afamadas instituciones y se convirtieron así en cultura heredada de su progenitor don Andrés Bello.

Emilio se dedicó a la diplomacia representando brillantemente a Chile en Europa y América. Amaba Cuba y realizó allí muchos años hasta que un régimen bandido hizo su carta rasa de sus méritos.

Joaquín siguió las huellas de Don Andrés hasta llegar a ser el mejor cronista que haya tenido Chile. Un diario de Santiago sólo se vendía por los "Jueves de Joaquín Eduardo". Era un libro para los lectores que quisieran deleitarse con una crítica viva, muy movida, que traía a la mente numerosos recuerdos de los buenos tiempos de Europa.

Joaquín tenía memoria prodigiosa, recordaba con increíbles detalles su vida de estudiante y de periodista en París y Londres en esos chispeantes años de Eduardo III, del Kaiser, de Poincaré, de la Belle Époque, de Theodore Roosevelt o de Lina Cavalieri. Seguía con avidez las noticias del café y sabía buscarle todos los libros y

Pelre amigo!... Siempre recordaré charlas al pasar, en alguna noche de Alameda. Qué memorias, qué gracia, qué brisa sana en sus conversaciones...! Hablando del Puerto, yo le decía: escribe sobre aquellos tiempos y me replicaba, había tú, Sporting Boy, veo que tú recuerdas más del ambiente de Tifa del Mar, sus elegantes privilegios, sus carreras y sus riadas... Todo lo que el viento se llevó...

Pero el recuerdo de Joaquín vivirá. Difícil borrar la imagen de periodista tan gentilmente inteligente como deportista... Muchos echamos de menos sus "Jueves"... Y al centro se veía más su silueta afable y cariñosa, modesto y retraído, desafiando honores y olvidados de ser Premio de Literatura y miembro correspondiente de la Academia Española. Y laureado en Colombia, Venezuela, Cuba, etc. El destino depositó sus restos en la casa de su Don-tes abuelo. ¡Todo un estado!

DR. LUIS DE LA CARRERA

Yumbay - Chile

601295

Mi amigo Joaquín [artículo] Luis de la Carrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrera, Luis de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo Joaquín [artículo] Luis de la Carrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile